



Universidad
Internacional
de Andalucía

TÍTULO

**GEPOLÍTICA DEL HAMBRE EN SUDÁN. UNA REVISIÓN DEL
PERÍODO 2011-2023**

AUTOR

Jaime Machicado Valiente

Tutor	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2024
Institución	Dr. D. Alfredo Langa Herrero
Curso	Universidad Internacional de Andalucía
©	<i>Máster de Formación Permanente en Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos Armados y Cooperación Internacional (2022/23)</i>
©	Jaime Machicado Valiente
Fecha documento	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
	2023



Universidad
Internacional
de Andalucía



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>



Máster de Estudios Contemporáneos en Geopolítica, Resolución de Conflictos y
Cooperación Internacional.

Curso 2022/2023

Título Trabajo Fin de Máster: Geopolítica del Hambre en Sudán. Una revisión del
período 2011-2023.

Autor: Jaime Machicado Valiente

Tutor: Alfredo Langa Herrero

Resumen

Las recurrentes crisis alimentarias y la escasez de acceso a alimentos esenciales que afecta a gran parte de la población de Sudán no pueden atribuirse únicamente a la incapacidad de producir alimentos, condiciones climáticas adversas o un nivel insuficiente de desarrollo agrícola y ganadero. Aunque estos factores pueden exacerbar situaciones de escasez, no son la raíz del problema. Sudán, siendo históricamente un exportador de alimentos y animales vivos, nos insta a explorar otras causas de esta precaria situación.

Las guerras, los desplazamientos masivos de población entre regiones, la falta de voluntad política para encontrar soluciones, el control ejercido por las élites militares sobre la producción y, incluso, los programas de ayuda orientados más a aliviar emergencias que a abordar las deficiencias subyacentes, emergen como factores propagadores de esta problemática. También es esencial tener en cuenta el papel potencial de las alianzas gubernamentales, las intervenciones de países vecinos y potencias extranjeras, así como la fragilidad del sistema político civil sudanés.

En este complejo entramado, la comprensión de las dinámicas geopolíticas y socioeconómicas se convierte en clave para abordar eficazmente las crisis alimentarias en Sudán y promover soluciones sostenibles que aborden las causas fundamentales de la precariedad alimentaria en la región.

Palabras Claves

Sudán; inseguridad alimentaria; seguridad alimentaria; hambre; geopolítica; FAO; resiliencia.

The recurrent food crises and shortages of access to essential foodstuffs affecting much of Sudan's population cannot be attributed solely to the inability to produce food, adverse climatic conditions, or an insufficient level of agricultural and livestock development. While these factors may exacerbate shortages, they are not the root of the problem. Sudan, historically an exporter of food and live animals, urges us to explore other causes of this precarious situation.

Wars, massive population displacements between regions, lack of political will to find solutions, the control exercised by military elites over production, and even aid programmes aimed more at alleviating emergencies than addressing underlying deficiencies, all emerge as propagating factors. It is also essential to consider the potential role of government alliances, interventions by neighbouring countries and foreign powers, as well as the fragility of the Sudanese civilian political system.

In this complex web, understanding the geopolitical and socio-economic dynamics becomes key to effectively addressing the food crises in Sudan and promoting sustainable solutions that address the root causes of food insecurity in the region.

Keywords

Sudan; food insecurity; food security; hunger; geopolitics; FAO; resilience.

Índice

- 1.- Introducción
- 2.- Contexto y antecedentes
 - 2.1.- Sudán, datos básicos
 - 2.2.- Sudán, un repaso cronológico (2011-2023)
- 3.- Objetivos
- 4.- Metodología de trabajo
 - 4.1.- Descripción de fuentes utilizadas
 - 4.2.- Datos cuantitativos y cualitativos
- 5.- Marco Teórico
 - 5.1.- Nociones sobre Seguridad Alimentaria
 - 5.2.- Causas del hambre
- 6.- El laberinto de la resiliencia agrícola y ganadera en Sudán
 - 6.1.- Resiliencia, agricultura y ganadería
 - 6.2.- Resiliencia al servicio del sistema
- 7.- Intervención exterior en Sudán
 - 7.1.- Organizaciones multilaterales
 - 7.2.- El papel de las relaciones internacionales
- 8.- Política interna y control de la producción
- 9.- Conclusiones
- 10.- Referencias bibliográficas

1.- Introducción

Sudán es una nación africana con un pasado inmerso en conflictos armados y crisis humanitarias. Fue un estado nacido en 1956 y se separaron en dos en el 2011, por un lado, Sudán en el norte, y por otro lado, la mitad sur que pasó a denominarse Sudán del Sur. Desde su separación en el año 2011 de Sudán del Sur, hasta este año 2023, ha vivido diferentes desafíos sociales, políticos y militares. Este trabajo propone explorar algunos aspectos de la realidad geopolítica que la han rodeado y su relación con la seguridad alimentaria de la población, realizando una revisión bibliográfica enmarcada en el período señalado.

En un primer apartado se presentan datos básicos, que buscan dar una visión del contexto socioeconómico actual del país. Posteriormente se desarrollan una serie de hitos en orden cronológico, donde se ofrece el escenario que ha ido moldeando la coyuntura presente de conflicto armado y afectación de la población, no tomándola como un hecho puntual que acaba de suceder, sino como una consecuencia de otros hechos (políticos, económicos, sociales o ambientales) que ocurrieron a lo largo de estos años.

A continuación, se definen los objetivos del trabajo, así como se ofrece información sobre las fuentes utilizadas para llevar a cabo esta revisión. Posteriormente se abordan las nociones fundamentales de seguridad alimentaria y sus causas subyacentes, relacionándolas con el contexto sudanés e identificando algunos elementos claves que puedan focalizar mejor este problema.

El encuadre teórico nos acerca al concepto de seguridad alimentaria, destacando los parámetros por los que se rige el presente texto, alineados con la definición que nos ofrece la Organización de las Naciones Unidas a través de su oficina par la alimentación y la agricultura (FAO). También se ofrece un acercamiento a las causas de la inseguridad alimentaria relacionándolas con la realidad sudanesa, tanto pasada como actual.

Un elemento clave a analizar, sin duda, es la agricultura y la ganadería del país, pero no desde un punto de vista productivista, sino buscando la mirada tanto de la resiliencia de las comunidades de ganaderos y agricultores, como de las intervenciones que se han llevado a cabo desde el gobierno o instituciones internacionales, ya sean organizaciones multilaterales, como países vecinos o potencias extranjeras. Tratando de ofrecer, de este modo, una visión integral que abarca la intersección entre seguridad alimentaria, resiliencia local y programas internacionales de ayuda.

Igualmente, es interesante analizar cómo las decisiones políticas internas han contribuido, de manera positiva o negativa, al problema de la seguridad alimentaria en Sudán, el desarrollo de los sistemas productivos adecuados y la obtención de divisas mediante la exportación.

Por último, se ofrecen unas conclusiones que recopilan todo lo anterior, resumiendo la investigación y tratando de arrojar algunas respuestas sobre la pregunta inicialmente planteada, alineadas con los objetivos marcados.

2.- Contexto y antecedentes

2.1.- Sudán, datos básicos

Situado en la parte oriental del continente africano, Sudán es un país que parece inmerso en una inestabilidad política continuada. Desde que obtuvo la independencia de Reino Unido en 1956, ha sufrido dos guerras civiles, siete golpes de estado, una guerra contra Chad y un conflicto muy violento en Darfur, con más de 300.000 muertes desde el año 2003. Recientemente, en el año 2023, se ha reactivado el conflicto armado interno, entre dos facciones que habían sido aliadas en el gobierno desde 2019, afectando principalmente a la zona de Jartum y, nuevamente, a la región de Darfur (León, 2023).

Es un país con una extensión de 1.861.484 kilómetros cuadrados y una población de 49.197.555 (2023) habitantes, de los que alrededor de un 36% viven en zonas urbanas y un 64% en zonas rurales (C.I.A, 2023).

Mapa 1.- Mapa de Sudán tras la separación en 2011



Fuente: Naciones Unidas

Con el referéndum de independencia de la parte sur y la creación de Sudán del Sur, el país surgido en 1956 perdió una parte importante de su población, un tercio de su territorio y un gran volumen de las materias primas que poseía, especialmente el petróleo. Pese a ser un país rico en recursos naturales estratégicos, como el petróleo (ya en menor medida), el oro y el cobre, su nivel de tecnificación e industrialización es bajo, como se refleja en el peso de la industria en la economía del país.

Tabla 1.- Porcentaje del peso del Producto Interior Bruto de Sudán por sectores principales:

ESTRUCTURA DEL PIB	%
Agricultura	39.6
Industria	2.6
Servicios	57.8

Elaboración propia con datos del Ministerio de Exteriores del Gobierno de España (2023)

Con la pérdida relativa de la importancia de las exportaciones de petróleo, el oro se ha convertido en la principal fuente de divisas, seguido, precisamente, por productos agrícolas y ganaderos. Según datos de la *Organización Mundial del Comercio* (wto, 2018), en el año 2018, las exportaciones de los principales productos de Sudán quedaron así:

Tabla 2.- Volumen de exportaciones principales en millones de dólares estadounidenses.

Mercancías	Millones de USD
Oro	911
Ganado vivo	700
Semillas oleaginosas	681
Petróleo crudo	430

Elaboración propia desde Organización Mundial de Comercio (omc.org)

Tabla 3.- Países exportadores e importadores, ordenados por volumen acumulado en el período 2020-2022.

Principales países exportadores	Principales países importadores
China	Emiratos Árabes Unidos
Emiratos Árabes Unidos	China
Arabia Saudí	Egipto
Rusia	Arabia Saudí
India	India
Egipto	Etiopía
Turquía	Francia

Elaboración propia con datos del Ministerio de Exteriores del Gobierno de España (2023)

Las relaciones comerciales entre países pueden ser un reflejo de sus relaciones diplomáticas y de la influencia de uno u otro país en la economía local.

2.2.- Sudán, un repaso cronológico (2011-2023)

Al abordar el análisis de los acontecimientos en Sudán desde mediados de abril de 2023 en el presente documento, se observa que dichos eventos son el resultado de decisiones de carácter político y militar adoptadas en el pasado. Se puede remontar a aproximadamente el año 2021 con el golpe de estado de facto perpetrado por la facción militar del Consejo Soberano. Asimismo, se podría considerar el año 2019 con la formación de dicho Consejo Soberano, caracterizado por una estructura mixta militar-civil y la destitución de Omar El Bashir. Incluso, al explorar más a fondo, se podría retroceder hasta el proceso de independencia iniciado en 1955 o incluso hasta la época del dominio otomano, en busca de un "momento cero". Sin embargo, el propósito de este trabajo de revisión es sintetizar y exponer los eventos ocurridos desde el año 2011 hasta

la fecha actual, reconociendo que las raíces de los diversos problemas y conflictos en Sudán son más profundas, antiguas, complejas e incluso estructuralmente endémicas.

Es relevante destacar que la intención no es ser exhaustivos ni fechar cada uno de los eventos año tras año, abordando todas las variables posibles. En cambio, se busca realizar una exploración diversa y no limitarse únicamente a los conflictos militares, estallidos de violencia o revueltas significativas, que suelen acaparar la atención en las noticias y análisis occidentales. El enfoque se orienta a investigar las causas de la inseguridad alimentaria en Sudán, examinando repetidamente los hechos sociopolíticos que rodean las crisis alimentarias, sin perder de vista el componente natural de algunos eventos que contribuyen a agravar el frágil equilibrio en el que intentan subsistir las personas y comunidades.

Se trata de indagar en las causas de la inseguridad alimentaria de Sudán, pero mirando una y otra vez hacia los hechos sociopolíticos que se van sucediendo alrededor de las crisis alimentarias, sin olvidar el componente natural de algunos eventos que no hacen sino empeorar el frágil equilibrio en el que intentan subsistir las personas y comunidades.

La elección del año 2011 como punto de partida no es casual, sino que en esa fecha se creó un nuevo país o, mejor dicho, dos nuevos países. Con el referéndum de secesión del sur, se podría poner punto final a una larga guerra civil y a las tensiones bélicas internas.

A continuación, se desarrollan, brevemente, algunos de estos factores determinantes, ordenados cronológicamente:

En julio del año 2011, se produjo la separación de Sudán en dos países, Sudán del Sur y la zona norte, que conservó el nombre original, Sudán. Este proceso, surgido de un referéndum, fue consecuencia de décadas de conflictos, guerras civiles, hambrunas e inestabilidad política. Con esta división se esperaba que finalizasen, o al menos se aplacasen, los períodos de inestabilidad y de problemas étnicos, religiosos y humanitarios que habían acompañado al país desde antes de su independencia. Pero nada más lejos de la realidad, tanto en Sudán del Sur, como en el propio Sudán, los conflictos, revueltas, golpes de estado, hambrunas y epidemias no han cesado, encontrando apenas algunos años de cierta tranquilidad y estabilidad política y social. Además, continúan existiendo disputas territoriales entre ambos países con límites fronterizos por determinar, incluyendo la disputada zona minera de *Copper Pit* o la región con estatus especial de Abyei (IECAH, 2011); igualmente continúan los desplazamientos de población por temor a represalias étnicas o religiosas dentro de los nuevos países creados.

A mediados de ese año también se firmó el acuerdo de paz para Darfur de Doha, o Doha Document for Peace in Darfur (DDPD) en su nominación inglesa, con mediación de la UNAMID (United Nations African Union Hybrid Operation in Darfur), la operación híbrida de Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur (unamid.unmissions.org).

Previamente a esto, desde enero de 2011 y durante parte del 2012, hubo muchas protestas por el alza de los precios de productos de alimentación básica y de los combustibles, especialmente destacables en la capital, Jartum. Igualmente, la zona de Darfur continuaba con sus conflictos internos entre agricultores de etnias africanizadas y criadores nómadas y arabizados de camellos, así como bombardeos en la zona de Kordofán y de Nilo Azul (Amnistía Internacional, 2012).

En el año 2013, se crean las Fuerzas de Apoyo Rápido (FSR en sus siglas en inglés o FAR) con un ex miliciano Janjaweed o Yayanwed (jinetes armados) al frente, el

denominado general Mohamed Hamdan Dagalo, Hemedti, contando con el beneplácito del propio El Bashir, para luchar contra el rebelde Ejército de Liberación Popular de Sudán-Norte (De Waal, 2023).

En 2014 se recrudece el conflicto en Kordofán del Sur, con bombardeos aéreos y de artillería por parte del Ejército Sudanés contra supuestas posiciones del Ejército Popular de Liberación de Sudán, causando decenas de muertos y centenares de heridos entre la población civil (Amnistía Internacional, 2015). Ese año se produce un éxodo masivo de personas desde Sudán, especialmente desde Darfur, hacia países vecinos, pero también hacia Europa a través de Libia, (Jaspar et al, 2021).

Durante el año 2017, se produjo la llegada del Grupo Paramilitar Wagner a Sudán, tejiendo buenas relaciones con el ejército regular sudanés y con las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Ese mismo año, las facciones de Hemedti se hicieron con el control de las minas artesanas de oro de Jebel Amer, en Darfur. Por lo que parte de una de las principales vías de ingresos de Sudán pasaba por el control de estas milicias. Estos paramilitares rusos iniciaron un período de colaboración y asociación con el FSR (adf-magazine, 2023).

Las protestas del 2014 se repitieron, en mayor o menor medida en años sucesivos, hasta llegar al 2018, cuando a finales de ese año, se desataron una serie de revueltas y manifestaciones masivas en Sudán contra el régimen de Omar El Bashir, ya que éste eliminó por decreto los subsidios al trigo y los combustibles, llegando en algunas zonas a triplicarse el precio de algunos alimentos como el pan. Debido a estas presiones sociales y a la pérdida del apoyo de algunas milicias que habían estado sustentando su poder, El Bashir fue depuesto el 11 de abril de 2019 tras cerca de 30 años en el poder (Brunet, 2019). Como consecuencia de esto, el 20 de agosto de 2019 tomó el poder una coalición denominada Consejo Soberano formada por 5 militares, 5 civiles y una persona de consenso para liderarlo, nombrándose en primera instancia al general Abdel Fattah Abdelrahman Burhan (o Abdel Fattah El Burhan) quién ya había liderado brevemente el Consejo Militar Transitorio encargado del gobierno tras la destitución de El Bashir y hasta la creación del mencionado Consejo Soberano (Arciniegas, 2019). Posteriormente, este Consejo nombró a Abdalla Hamdok como Primer Ministro, instaurándose una suerte de gobierno bicéfalo, que no hizo sino enrarecer el ambiente político del país, ya que se evidenciaron discrepancias en asuntos como política exterior, ya que la parte civil del gobierno se decantaba por estrechar lazos con Etiopía y Occidente, mientras que la militar se decantaba más por Emiratos Árabes, por ejemplo.

La Carta Constitucional de Sudán, aprobada ese año 2019, recogía claramente las funciones del Consejo Soberano, del Gabinete Transitorio y del Consejo Legislativo Transitorio, entre otros elementos de transición (Carta Constitucional, 2019). Una de las funciones principales de este Consejo sería la de preparar las elecciones democráticas que se celebrarían en el año 2022, tras los 39 meses de gobierno transicional marcados por dicha Carta Constitucional. Pero esas elecciones nunca llegaron a celebrarse.

En el año 2020 ocurrieron varios hechos destacables, tanto de índole política como humanitaria y relacionado con la seguridad alimentaria y la integridad de parte de la población civil. Por un lado, Sudán e Israel normalizaron sus relaciones en octubre de ese año, en el marco de los denominados Acuerdos de Abraham, auspiciados por el entonces presidente de Estados Unidos, Donal Trump, y que conllevaban la salida de Sudán de la lista de estados financiadores de terrorismo (France 24, 2020). Aunque los acuerdos no llegaron a rubricarse de manera definitiva ese año, sí parecía indicar que el país tomaba

una senda de cierta normalización internacional, abriendo nuevos caminos en la diplomacia sudanesa. A esto habría que añadirle los acuerdos de paz que se lograron a firmar entre el gobierno de transición y algunos grupos rebeldes, destinados a poner fin a los conflictos que habían estado activos durante décadas, los denominados Acuerdos de Paz de Juba (IDEA, 2021).

A finales del 2020 año finalizó la misión mixta entre Naciones Unidas y la Unión Africana, UNAMID, tras 13 años de presencia y mediación en Sudán, siendo continuada por la UNITAMS desde el 1 de enero de 2021 (unitams.unmissions.org).

Por otro lado, las inundaciones de ese año fueron las peores que se recuerdan en los últimos 100 años, afectando duramente a la región de Nilo Blanco, donde se encontraba la segunda mayor población refugiada de Sudán (Zani, 2023). Se calcula que cerca de 800.000 personas se vieron afectadas por las crecidas del río, aparte de dañar cosechas, poblados e infraestructuras. Lamentablemente, las inundaciones se repitieron a finales del año 2022, siendo menos intensas, pero igual de destructivas en las zonas afectadas.

Muy significativo, desde el punto de vista de este análisis geopolítico, fue el año 2021, con un golpe de estado de facto, organizado por el que hasta entonces era hombre fuerte de Sudán, Abdel Fattah El Burhan. Quién disolvió el Consejo Soberano en el mes de octubre, sustituyéndolo por un Consejo Soberano Sudanés, de carácter militar y sin contar con presencia de la sociedad civil. Esto conllevó un nuevo estallido de violencia, con enfrentamientos armados entre las dos fuerzas militares más relevantes y que, hasta ese momento, habían sido aliadas. Es curioso que la inclusión de El Burhan en el Consejo Soberano, se hizo a propuesta de la parte civil Fuerza de la Libertad y el Cambio, con la intención de dar estabilidad política y poner a las Fuerzas Armadas de parte de este proceso transicional.

A principios de febrero de 2023, se anunció que Israel y el Consejo Soberano Sudanés habían acordado el texto definitivo del acuerdo de normalización, en suspenso desde 2020. Israel anunció que la firma definitiva debería ser a finales de año y con un gobierno civil de transición al frente del país africano, lo que le daría un punto de estabilidad a Sudán (swissinfo, 2023a). Pero el 15 de abril de 2023 esta aparente estabilidad saltó por los aires cuando El Burhan y su, hasta entonces aliado, 'Hemedti', jefe de las paramilitares Fuerzas de Apoyo Rápido -FAR- hicieron patente sus desavenencias políticas y militares con duros enfrentamientos armados, causando cientos de muertos, miles de desplazados, la paralización de gran parte de la actividad productiva y comercial del país y la suspensión de programas de ayuda económica y humanitaria.

La crisis actual de Sudán, o siguiendo con el razonamiento reflejado anteriormente, la manifestación actual de la eterna crisis de Sudán, no se expresa solo en el plano político o económico, también en el humanitario. La inestabilidad que conlleva la lucha de poder entre dos facciones armadas que, hasta hace poco, eran aliadas y combatieron hombro con hombro para derrocar el anterior régimen, se refleja en un empeoramiento de las condiciones de vida de la población en aquellas zonas más castigadas por el conflicto armado, como la propia Jartum y toda la zona de Darfur (León, 2023).

Aquí se podría establecer un cierto paralelismo entre la situación de Jartum y la de Darfur en 2023, dado que en ambas zonas muchos desplazados encuentran sustento gracias a trabajos precarios de corta duración, algo que, en un contexto de enfrentamiento armado, se antoja prácticamente imposible de conseguir. Pero hay de tener en cuenta, además, que normalmente los programas de las ONG's o de organismos internacionales como la

propia ONU, se centran en atender zonas rurales, mientras que las urbanas han sido históricamente excluidas, dificultándose más esta labor por falta de experiencia y apoyo, por lo que la magnitud y naturaleza de la emergencia en Jartum puede considerarse un elemento más novedoso (Jaspar y Oette, 2023).

3.- Objetivos

Pregunta de investigación

Antes de empezar la investigación es necesario plantearse una cuestión a la que queremos dar respuesta en el estudio. En este caso la pregunta ha sido “¿*Cuáles han sido los factores determinantes, internos y externos, que han influido en la inseguridad alimentaria en Sudán en el período 2011-2023?*?”. Para llegar a esta cuestión, hubo que tener en cuenta una serie de características necesarias en una pregunta de investigación, que fueron guiando la construcción final del estudio. Estas características son:

- Claridad. La pregunta no puede dejar ambigüedades ni formularse de manera que quede abierta a interpretaciones.
- Focalización. Debe estar dirigida a un tema específico e identificable.
- Relevancia académica. Debe estar alineada con la temática estudiada y los contenidos aprendidos.
- Originalidad. No debe ser réplica de otra investigación o trabajo.
- Viabilidad. Tener en cuenta, siempre, la disponibilidad de tiempo y recursos para abordar la cuestión planteada.
- Coherencia temporal. La investigación debe poder llevarse a cabo dentro del período establecido, no se deben plantear investigaciones que necesiten muchos años de validación para este tipo de trabajo.

Objetivo General

Identificar factores relevantes que han contribuido a la inseguridad alimentaria en Sudán en el periodo 2011-2023.

Objetivos Específicos

Realizar una revisión bibliográfica del período 2011-2023 en Sudán, desde una perspectiva geopolítica.

Identificar causas internas para la falta de la Seguridad Alimentaria de la población.

Identificar causas externas para la falta de Seguridad Alimentaria de la población.

4.- Metodología del trabajo

4.1.- Descripción de fuentes utilizadas

Este trabajo se ha hecho en base a una revisión de fuentes bibliográficas. No se han utilizado fuentes primarias, como son observaciones directas, entrevistas, grupos focales u otras. Solo fuentes secundarias.

Dentro de estas fuentes secundarias, las utilizadas han sido:

- Bases de datos. Tanto Google Académico como la base de datos de la Universidad de Sevilla, que da acceso a multitud de recursos propios y alojados en otras bases de datos.

- Publicaciones académicas y científicas. Como consecuencia de las búsquedas en bases de datos, he tenido acceso a diferentes artículos e informes relacionados con la inseguridad alimentaria y Sudán.

- Informes de Organizaciones Internacionales, tanto en materia de seguridad alimentaria, infancia, economía o derechos humanos. Algunas de estas organizaciones son la FAO (Fondo Mundial para la Agricultura y la Alimentación), la ONU (Organización de Naciones Unidas), el FMI (Fondo Monetario Internacional) o el PMA (Programa Mundial de Alimentos). Estas organizaciones emiten informes, análisis, memorias y resoluciones que atañen tanto a Sudán directamente, como a la lucha contra la inseguridad alimentaria, entre otras temáticas.

- Documentos gubernamentales. Diferentes departamentos y ministerios de los gobiernos emiten informes y redactan análisis sobre otros países, y normalmente se puede observar la actualidad de estos documentos, ya que suelen actualizarlos frecuentemente. Para este trabajo, se ha recurrido específicamente a información del Ministerio de Exterior del Gobierno de España.

- Material de ONG's. Organizaciones no gubernamentales, a menudo, publican informes sobre Sudán, inseguridad alimentaria, guerras, desplazamiento de población, agricultura, derechos humanos y otros temas que son relevantes, están actualizados, aportan una visión diferente a la de las organizaciones internacionales o ponen la mirada en otros aspectos que ayudan a completar la dimensión de un análisis de esta naturaleza. En muchas ocasiones, estos informes provienen del trabajo directo en terreno, por lo que poseen un valor casi de fuente primaria.

- Medios de comunicación. Los reportajes y las noticias de los medios de comunicación y periodistas ofrecen información actualizada y, en ocasiones, dan una fotografía del momento en el que se produce un hecho. Esto proporciona contexto a la investigación. Además, aunque algunas noticias puedan parecer que se centran en anécdotas o elementos menos importantes dentro del problema global, no son más que pequeñas piezas que, una vez puestas sobre el tablero, rellenan huecos y sirven para enlazar diferentes aspectos de la problemática a analizar. Muchos canales internacionales recogen información específica solo ante hechos destacables, como son guerras, desastres naturales o alzamientos populares, mientras que otros recogen noticias de manera continuada, actuando a modo de cronistas regionales. En el caso de Sudán, tal vez por su agitada vida política y militar, son numerosas las noticias y reportajes, así como análisis periodísticos que se encuentran en medios europeos, americanos y africanos. En muchas ocasiones,

además, van acompañadas de vídeos que aportan algo más de vivencias y permiten visualizar estas realidades.

- Libros y monografías. Aunque son materiales más “estáticos”, suelen ofrecer información general, recopilaciones de otras publicaciones o análisis detallados y contextualizados. Incluso es interesante

- Organizaciones sectoriales. Muchas organizaciones de ámbito internacional dedicadas a un sector comercial o productivo específico también llevan a cabo sus estudios y publican informes y análisis. Así, es posible encontrar información sobre importación y exportación de determinados productos, origen y destino de esos intercambios comerciales, importancia a nivel regional o mundial de la producción de un determinado país. Todo esto, de nuevo, arroja información que, tomada en el contexto global, da nitidez a la fotografía de la cuestión de la geopolítica, la inseguridad alimentaria y Sudán.

4.2.- Datos cuantitativos y cualitativos

Datos Cuantitativos

Esta revisión bibliográfica sobre la relación entre geopolítica y seguridad alimentaria en Sudán podría haberse llevado más hacia lo cuantitativo, estudiando y comparando parámetros tales como:

- Prevalencia de la Desnutrición
- Índice de Mortalidad por Inanición
- Consumo Calórico Promedio
- Índice de Pobreza y Desigualdad

Expresados éstos como porcentaje de personas afectadas sobre el total de la población en series temporales, comparando los momentos críticos con eventos de relevancia política, o midiendo índices específicos, como el de Gini, o según tasas por cada 1.000 o 10.000 habitantes, según el dato específico al que nos refiriésemos.

No obstante, debido a la orientación que se le ha dado a este trabajo, los datos cuantitativos sobre malnutrición, acceso a alimentos, cientos de miles de desplazados o kilocalorías consumidas no se han tenido en cuenta. Sin embargo, sí se han analizados otros datos relacionados con la geopolítica, como son flujos comerciales, muy relacionados con las relaciones entre estados.

Descripción de Datos Cualitativos

En esta investigación han tenido más peso los datos de carácter cualitativos o, mejor dicho, la información de tipo cualitativo ha sido la base de la investigación, que ha proporcionado información contextual y relacional. Estos datos se han extraído, fundamentalmente del análisis de documentos, noticias, informes y estudios, centrandose así el trabajo en la comprensión de las relaciones internacionales, la política local, las luchas de poder internas y como afectan, positiva o negativamente, a la seguridad alimentaria del país o de regiones afectadas por enfrentamientos armados u otros eventos adversos que perjudiquen a la población.

Los recursos cualitativos a los que se han recurrido han sido:

- Análisis de medios de comunicación: mediante la lectura de noticias y reportajes de medios de comunicación locales, regionales e internacionales.
- Análisis de Políticas y Programas: desde los organismos oficiales e instituciones públicas se elaboran programas de diferente índole que aportan información cualitativa muy relevante.
- Artículos y trabajos académicos: del mismo modo, se encuentra información relevante en estos documentos, elaborados en base a otros trabajos previos, ofreciendo miradas multisectoriales relevantes.

5.- Marco Teórico

5.1.- Nociones sobre Seguridad Alimentaria

Cualquier hombre, mujer o niño tiene el derecho inalienable a estar libre de hambre. O eso se acordó en la cumbre mundial de nutrición en 1973 (ohcr.org). No obstante, esta declaración de intenciones dista mucho de estar cercana a la realidad, si hacemos caso a los informes más recientes, como por ejemplo el último informe sobre el *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, 2023* de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, para el año 2030 se estima que cerca del 8% de la población mundial seguirá padeciendo hambre. Esto supone alrededor de 600 millones de personas, una cifra que es aún mayor si hablamos de personas que no tienen acceso a una dieta saludable, que serían 3100 millones en 2021, un 42% de la población total del planeta (FAO 2023).

No es lo mismo hambre, que hambruna o que inseguridad alimentaria, aunque en todos los casos nos refiramos a una situación de falta de alimentos en cantidades suficientes. Del mismo modo que no es igual guiarnos por los principios de la seguridad alimentaria, que hacerlo desde la visión de la soberanía alimentaria, aunque en ambos casos se busque reducir el impacto de la falta de alimentos en comunidades vulnerables o ante situaciones de emergencia.

No entraremos en hacer estas distinciones ni analizar si en Sudán hablamos de hambre o de hambruna, ni a estudiar cada caso concreto. Para facilitar y focalizar el análisis, nos referiremos en estas condiciones a problemas de seguridad alimentaria o, siendo más precisos, a situaciones de inseguridad alimentaria. Es posible que en el texto aparezcan las palabras hambre y hambruna, pero no obedecerán a una categorización específica, más bien se hará atendiendo a una mejor lectura y a evitar ser redundante usando los mismos términos a lo largo del documento.

Pararse en este trabajo a diferenciar si las situaciones actuales en Sudán son más o menos graves, necesitan de acción urgente o no, sería una labor ardua y desviaría del análisis geopolítico, enmarañaría más la discusión y posiblemente pondría la mirada en otros temas importantes, pero no materia a tratar en este documento.

Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria o Integrated Food Security Phase Classification-IPC (IPC, 2022) que proporciona una escala común para clasificar la gravedad y magnitud de la inseguridad alimentaria y la malnutrición aguda, establece tres categorías diferentes para valorar la inseguridad alimentaria, subdivididos a su vez en fases o niveles:

- Inseguridad Alimentaria Aguda o Grave. Privación de alimentos que amenaza la vida o los medios de subsistencia, independientemente de las causas, el contexto o la duración. Presenta 5 fases:
 - Fase Mínima
 - Fase de Estrés
 - Fase de Crisis
 - Fase de Emergencia
 - Fase de Catástrofe

A partir de la *Fase de Crisis*, ya se considera necesaria la intervención urgente.

- Inseguridad Alimentaria Crónica. Incapacidad persistente o estacional de consumir una dieta para llevar una vida sana y activa, debida principalmente a causas estructurales. Sus niveles son:
 - Nivel de Inseguridad Alimentaria Crónica Mínima
 - Nivel de Inseguridad Alimentaria Crónica Suave
 - Nivel de Inseguridad Alimentaria Crónica Moderada
 - Nivel de Inseguridad Alimentaria Crónica Severa.

Los dos últimos niveles serían los establecidos para el inicio de acciones paliativas urgentes.

- Desnutrición Aguda. Una alta prevalencia de malnutrición aguda acompañada de niveles elevados o crecientes de morbilidad. Nuevamente presenta 5 fases:
 - Nivel Aceptable
 - Nivel de Alerta
 - Nivel Grave
 - Nivel Crítico
 - Nivel Extremadamente Crítico

Las tres últimas fases necesitan medidas para reducir los niveles urgentemente.

No parece que analizar si en Darfur, o en Kordofán hay un nivel u otro de inseguridad alimentaria o si la fase es crítica o grave vaya a poner sobre el tablero elementos destacables. Sí serían oportunos en un análisis de otro tipo, como ya se ha establecido anteriormente.

Se podría establecer, de acuerdo con algunos autores, que “el hambre es una parte de un todo conformado por una serie de males sociales interrelacionados. Está estrechamente vinculada a las estructuras de poder económico, político y social globales; modo de desarrollo y consumo; dinámica poblacional; y prejuicios sociales basados en raza, etnia, género y edad” (Cohen y Reeves, 1995).

De todos modos, vamos a establecer algunos conceptos e ideas que contextualicen el texto y sitúen mejor el análisis.

Seguridad alimentaria.

La FAO establece, desde la Cumbre Mundial por la Alimentación de 1996, que la Seguridad Alimentaria es aquella que “a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana” (PESA, 2011).

Algunos componentes básicos de esta Seguridad Alimentaria serían (fao.org):

- Disponibilidad de alimentos a nivel local o nacional. Esto tiene en cuenta la producción propia, las importaciones de alimentos, el almacenamiento y la ayuda

alimentaria, ya sea de alguna administración pública local o de agencias internacionales. Para sus estimaciones se han de tener en cuenta la pérdida postcosecha y las exportaciones, o las reservas de semillas.

- Estabilidad. Se refiere a abordar las condiciones temporales de inseguridad alimentaria, ya sean de carácter cíclico o estacional, a menudo vinculadas o relacionadas con las campañas agrícolas. Esto se debe tanto a la escasez de producción de alimentos en momentos específicos del año, como por el acceso limitado que puedan tener las comunidades no productoras y dependientes de ciertos cultivos o recursos ganaderos. En este componente aparecen como factores cruciales tanto la existencia de almacenes o silos en buenas condiciones, como la posibilidad de contar con alimentos de reservas para los períodos de escasez de alimentos.
- Acceso y control sobre los medios de producción (tierra, agua, insumos, tecnología, conocimiento...) y a los alimentos disponibles en el mercado. La inseguridad alimentaria a menudo se relaciona con la carencia en el acceso y el control de alimentos. Puede manifestarse una manera física, como es la falta real de alimentos por diversos motivos como el aislamiento de una población (guerras, desastres naturales...) o por carencia de infraestructuras. Pero también se puede deber a problemas económicos como la falta de recursos económicos para adquirir productos (bajos salarios o elevados precios).
- Consumo y utilización de los alimentos. El concepto del consumo aquí implica que la reserva de alimentos disponibles para los hogares, puedan satisfacer las necesidades nutricionales, respetando las preferencias culturales o religiosas. Asimismo, se deben considerar factores relativos a la seguridad alimentaria, como el respeto por la dignidad humana, mantenimiento de condiciones higiénicas del hogar y el reparto justo y equitativo en las familias y comunidades.

Cada uno de estos componentes dependen, a su vez, de diferentes factores, que modificarían la capacidad, o no, de lograr dicha Seguridad Alimentaria. Así, por ejemplo, la disponibilidad dependerá de factores económicos, ambientales, capacidad de almacenamiento de una comunidad o país, accesibilidad vial a dicha comunidad o preferencias para el comercio exterior, entre otras.

Otro concepto muy relacionado, pero con importantes matices es, como se ha comentado, el de Soberanía Alimentaria, que propuso Vía Campesina en 1996 en la Cumbre Contra el Hambre de la FAO y que es complementario al concepto de seguridad alimentaria que apareció en los años setenta. Mientras el segundo corresponde al acceso a los alimentos en los aspectos cuantitativo y cualitativo, el primero integra las condiciones de acceso a los alimentos y los modos de definición de esas condiciones, en los terrenos económico, ecológico y social (Heinisch, 2013). Sin embargo, no se abordará este concepto con relación a los problemas pasados y presentes existentes en Sudán, como también se ha comentado ya, al centrar el ámbito alrededor del concepto de Seguridad Alimentaria/Inseguridad Alimentaria.

Inseguridad alimentaria

En contraposición a la idea conceptual de la Seguridad Alimentaria, podemos establecer la Inseguridad Alimentaria, que es un elemento muy amplio y engloba, tal y como ha sido referido al inicio de esta sección, a otros conceptos como hambre, hambruna o vulnerabilidad, entre otros. La propia FAO la define como “la probabilidad de una disminución drástica del acceso a los alimentos o de los niveles de consumo, debido a riesgos ambientales o sociales, o a una reducida capacidad de respuesta” (PESA, 2011).

Por lo tanto, una situación de hambre o hambruna no es más que un reflejo de la inseguridad alimentaria que se vive en un momento determinado y en zona concreta, ya sea esta situación más extendida geográficamente o local, puntual o prolongada en el tiempo. Además, la inseguridad alimentaria no solo viene originada por situaciones de emergencia ante catástrofes, desplazamientos de la población o conflictos violentos, puesto que situaciones de pobreza (especialmente pobreza extrema), pueden conducir a una inseguridad alimentaria crónica, así como decisiones políticas relacionadas con la producción, importación o exportación de mercancías.

Se desarrolla mejor en el siguiente apartado 5.2.

Hambre

Según la FAO el hambre se puede definir como “una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando la persona no consume una cantidad suficiente de calorías (energía alimentaria) de forma regular para llevar una vida normal, activa y saludable”. El hambre se relaciona con la inseguridad alimentaria, es decir, si una persona no tiene acceso a alimentos en cantidad suficiente en varios días, sentirá hambre. Pero puede ir más allá porque, aunque esa persona o comunidad, consiga acceder a alimentos, puede que estos no sean suficientemente nutritivos o variados, por lo que, aunque aplaquen la sensación física de hambre, estén padeciendo una mala nutrición, que a largo plazo deja secuelas físicas (fao.org/hunger). Es significativo el hecho de que, a lo largo del año 2022, entre 691 y 783 millones de personas pasaron hambre en el mundo (FAO, 2023), una lacra que no parece cesar.

Hay muchas evidencias del uso del hambre como arma de guerra, siendo muy conocidas las estrategias de hambre forzada que impusieron los nazis alemanes durante la Segunda Guerra Mundial tanto en Polonia, como en Noruega, Países Bajos, Lituania, Rumanía y otros países, centrado sobre todo en guetos de judíos o gitanos (Ziegler, 2012). Siendo pues, una herramienta geopolítica más en el tablero internacional.

Hambruna

La FAO considera la hambruna como aquella “grave escasez de alimentos en un área geográfica grande o que afecta a un gran número de personas. Comúnmente se dividen en las causadas por fenómenos naturales y aquéllas ocasionadas por acciones humanas” (Latham 2002). Una de las consecuencias de la hambruna es la *inanición*, que es la privación de ingesta de alimentos durante un prolongado período de tiempo. Se estima que, en el caso de personas adultas sanas, el tiempo que el organismo puede resistir sin alimentos alcanza algunas semanas (Latham, 2002) y conlleva la pérdida de masa muscular, tejido adiposo, pérdida de pelo y otras consecuencias fisiológicas, hasta llegar a la muerte por inanición.

5.2.- Causas de la inseguridad alimentaria

Al plantear una revisión de las causas de la inseguridad alimentaria en un país o región determinada, es necesario poner unos puntos de inicio, como son saber qué entendemos por hambre, seguridad o inseguridad alimentarias y cuáles son, a nivel de literatura global, las causas comunes e intrínsecas de este problema, que podemos listar del siguiente modo (Adaptado de *Causes of Hunger* de Cohen y Reeves, 1995):

a.- Pobreza y empobrecimiento. Una de las causas principales del hambre es la

pobreza o falta de poder adquisitivo y acceso a los recursos. La pobreza no solo se relaciona con la una débil economía nacional, sino que también con una inequidad en el reparto del presupuesto y con una estructura política que deja a los más pobres sin representación en el poder, ya sean dictaduras o democracias.

Reunir la voluntad política necesaria para que las políticas de lucha contra el hambre, y a favor de una distribución más equitativa de la renta, se conviertan en una prioridad absoluta del gobierno requiere un fuerte apoyo público. Los movimientos populares y la política gubernamental pueden contribuir a poner fin a la espiral de impotencia.

b.- Población, consumo y medio ambiente. La estima de la evolución de la población mundial en el período 1950-2080 es la siguiente (expresada en millones de habitantes) (UN 2022):

- 1950: 2.500
- 1970: 4.000
- 2022: 8.000
- 2050: 9.700
- 2080: 10.400

Si en 100 años (1950-2050), la población mundial se triplica, es evidente que la producción de alimentos se ha de triplicar, haciendo un esfuerzo además en lograr una seguridad alimentaria en todas las zonas del planeta. Inclusive aquellas que hoy en día sufren de una gran inseguridad en el acceso a alimentos suficientes. Todo esto se debe hacer evitando el abuso de la explotación de recursos hídricos, bosques y selvas o caladeros de pesca, así como el uso masivo de biocidas que contaminan y afectan, a la larga, a la calidad de suelos y aguas. Especialmente en los países donde la tenencia de la tierra no es equitativa, y las familias pobres se ven obligadas a desplazarse a tierras marginales y menos productivas o, a menudo, a ciudades superpobladas.

c.- Conflictos armados y violentos. Las guerras dificultan, o directamente anulan, la producción, distribución y venta de alimentos. En muchas ocasiones instalaciones destinadas a almacenamiento de alimentos, o incluso mercados, son objetivos de bombardeos y actos de sabotaje. Independientemente de esto, incluso si no hay conflictos armados, muchos países invierten gran parte de su presupuesto en mantener una estructura militar, incluso en países con una clara inseguridad alimentaria, como es el caso del país que nos ocupa, Sudán.

d.- Conflictos étnicos, religiosos e ideológicos. La discriminación racial y la competencia entre diferentes grupos étnicos ha causado, históricamente, hambre y privación de recursos a poblaciones y comunidades, desde el *apartheid* hacia la población negra en Sudáfrica (o Estados Unidos), hasta la discriminación del pueblo kurdo en Irak o la de la etnia rohinyas en Myanmar, entre muchas otras. En el caso de Sudán, la discriminación sufrida por la minoría animista, de raza negra, en el sur, por parte del norte musulmán y arabizado, cuya visión del “ciudadano sudanés” excluía a la mitad sur (Langa, 2018) está detrás de décadas de guerras y problemas sociales, donde ambos bandos usaban el acceso a la comida como un arma más de guerra y condenando a la población civil a una

malnutrición crónica que ha lastrado a generaciones de sudaneses desde los años 80 el pasado siglo.

No obstante, la existencia de diferentes etnias o religiones en un mismo país no siempre es motivo de guerras y persecuciones, por lo que hay que suponer que no es más que una excusa usada por un bando contra otro, una cortina de humo ante otros orígenes del conflicto como puede ser el político o el económico.

e.- Discriminación por cuestiones de género. El simple hecho de que las mujeres gesten y amamenten bebés, les hace tener unas necesidades alimenticias diferentes, sobre todo si hablamos de situaciones de emergencias. Hay que tener en cuenta que, una mala o insuficiente alimentación en época gestante, afecta no solo a la madre, sino también puede provocar secuelas en el bebé, que le lastrará toda la vida.

Considerando que, en muchas regiones del planeta, las mujeres son responsables de largas jornadas de trabajo, dentro y fuera del hogar, y su salario suele ser ostensiblemente inferior al del hombre, en hogares sustentados solo por mujeres, el acceso a alimentos nutritivos se dificulta aún más.

f.- Población especialmente vulnerable. Al considerar, otros grupos que presentan unas condiciones más sensibles, como es el caso de la población de mayor edad, la infancia y personas con discapacidades hay que tener en cuenta que son tres grupos que no siempre pueden “valerse por sí mismos”, y que necesitan de un entorno de cuidados y atención, por lo que en situaciones de emergencias o de inseguridad alimentaria prolongada, pueden sufrir más los estragos del hambre.

Ya ha sido comentado cómo una mala alimentación en las etapas iniciales de la vida, pueden lastrar a una persona para siempre. Pero igualmente, una mala alimentación en etapas avanzadas, acentúan dolencias y problemas físicos y mentales.

Para el estudio del presente caso se hacen especialmente relevantes las causas debidas a conflictos armados y violentos que, a su vez son responsables de potenciar la pobreza y el empobrecimiento de comunidades. Además, en estas guerras hay un aparente motivo étnico o religioso, tal y como se argumentó durante los años de guerra civil entre el norte (musulmán) y el sur (animista y copto); o entre las guerrillas arabizadas que masacraron a las comunidades africanizadas en Darfur en el 2003 (Langa, 2015).

Como ha sido mencionado, Sudán sufre de episodios climáticos adversos, con fuertes inundaciones, que afectan de manera cada vez mayor a varios estados ribereños del Nilo (Zani, 2023) y no hacen sino empeorar el acceso a una alimentación adecuada para la población que reside en esas zonas, por lo que, aunque a nivel nacional las causas ambientales no sean un factor determinante, sí lo pueden llegar a ser en una parte importante del territorio.

Por último, no es objeto significativo de estudio la afección a mujeres, infancia o personas dependientes que puedan causar los elementos geopolíticos sobre la seguridad alimentaria, ya que discriminar este dato llevaría un análisis específico y en profundidad, fuera del ámbito de esta revisión.

Se podría añadir, incluso, un apartado a este listado, que sería g.- *El comercio y las exportaciones*, puesto que un país con continuos episodios de inseguridad alimentaria es, a su vez, exportador de productos agrícolas y ganaderos, como se refleja en el presente trabajo.

Algunas cifras sobre hambre en Sudán

Aunque la FAO establece como ración mínima promedio en situaciones de emergencia, en 1900 Kcal, independientemente de la edad o sexo de la persona (Latham M, 2002), no es menos cierto que también establece una tabla con diferentes necesidades según edad o sexo, oscilando entre las 950 Kcal para bebés de 6-12 meses hasta las 2.895 Kcal para varones activos de 18-60 años. Aunque la tabla es bastante detallada y diferenciando, por ejemplo, entre mujeres no gestantes ni amamantando, 2.210 Kcal, mujeres embarazadas, 2.410 Kcal y mujeres amamantando, 2.710 Kcal (Latham M, 2002).

Podríamos sintetizar esto diciendo que, hoy en día, los episodios de hambrunas masivas como consecuencias de problemas ambientales prácticamente han desaparecido, siendo en casi su totalidad causadas por decisiones políticas (De Waal, 2017), ya sean guerras, conflictos étnicos, cambios de usos de suelos agrícolas o ganaderos, eliminación de ayudas públicas a alimentos u otras decisiones gubernamentales.

El número de personas en situación de inseguridad alimentaria en Sudán en 2022 aumentó en unos 2 millones en comparación con el año anterior. Los organismos responsables de la ayuda humanitaria estiman que unos 15,8 millones de personas (aproximadamente un tercio de la población total del país) necesitarán ayuda humanitaria en 2023. Este aumento de 1,5 millones en comparación con 2022 es el más alto desde 2011. De los 15,8 millones de personas necesitadas, alrededor de 11 millones necesitan asistencia de emergencia para necesidades que amenazan la vida relacionada con el bienestar físico y mental crítico. Esto supone un aumento del 21% en comparación con el año anterior. Mientras tanto, todas las personas necesitan ayuda vital para alcanzar un nivel de vida mínimo. Las mayores necesidades se dan en necesidades básicas como alimentos y medios de subsistencia (afecta a 11,7 millones de personas), necesidad de agua e higiene básica (alrededor de 11 millones de personas afectadas) y todo lo relativo a salud (unos 10,1 millones de personas necesitadas). Estas cifras son enormes si las ponemos en comparación con la población total del país, unos 46,5 millones de habitantes, lo que nos da una idea de la magnitud real de la crisis. Hay 3,7 millones de desplazados internos en Sudán después de que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) realizara la última ronda de verificación (OCHA, 2022).

6.- El laberinto de la resiliencia agrícola y ganadera en Sudán

6.1.- Resiliencia, agricultura y ganadería

La resiliencia es una idea que se puede encontrar asociada a multitud de disciplinas, normalmente asociadas a la capacidad de un individuo o una comunidad a recuperarse, adaptarse o sobreponerse ante traumas, desafíos o hechos adversos. Desde el ámbito de la psicología y la sociología se ha intentado explicar, definir y redefinir este concepto, segmentándolo en estudios sobre resiliencia infantil, resiliencia en mujeres, resiliencia en personas adultas enfermas y un sinfín de posibilidades y combinaciones a las que darle un contexto adecuado (Pooley y Cohen, 2010).

Evidentemente, la agricultura y la ganadería no se quedan atrás y existen estudios diversos que tratan de ver las características de la resiliencia en comunidades agrícolas y ganaderas ante diferentes realidades, de tal modo que solo con los términos “resilience in agriculture” encontramos más de 2.000.000 de referencias publicadas en Google Académico. Por este motivo, en este trabajo de revisión no se hace un análisis teórico de este aspecto, centrándome simplemente en revisar algunos artículos enfocados muy específicamente a Sudán y posteriores al año 2011.

Encontramos infinidad de discursos políticos, académicos e incluso desde el ámbito social que remarcan la importancia de conocer y fortalecer procesos de resiliencia a nivel local o regional, en este sentido podemos referenciar, entre muchos otros, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 (UNISDR, 2015). Pero, pese al rol paradigmático que está alcanzando este concepto, aún hay cierta confusión entorno a qué es, cómo se gestiona y qué características puede tener la resiliencia. Hay infinidad de estudios que tratan de darle un marco teórico a esto, proponiendo, incluso, parámetros de medición desde aspectos macro/globales a micro/locales (Coetzee et al. 2016), pero no entraremos a analizar la resiliencia tan en profundidad, puesto que eso podría ser objeto de otro amplio trabajo en exclusiva.

6.2.- Resiliencia al servicio del sistema

Normalmente entendemos la resiliencia como una adaptación a la inestabilidad e impredecibilidad, bien sea referido a sistemas, comunidades o individuos. Hermanada con las teorías ecosistémicas, abarca desde dominios de la seguridad y la política, incluyendo programas militares, infraestructuras vitales, cuestiones de terrorismo, migraciones e incluso al concepto de desarrollo (Jaspars 2020).

Para algunos autores, las prácticas de resiliencia pueden considerarse una forma de manejo neoliberal de las crisis y emergencias, dado que instan a la creación idealizada de unas personas y comunidades responsables y, en cierta medida, autónomas hasta el punto en que puedan adaptarse a la emergencia de manera permanente y sean responsables de la producción de sus propios alimentos (Buchanan-smith 2014).

Pongamos como ejemplo una zona donde la resiliencia ha sido muy estudiada, Darfur. Aquí se han ido implementando diferentes estrategias, especialmente desde la década de 2010, basadas en abordar la desnutrición y la inseguridad alimentaria mediante el tratamiento individual y el fomento del cambio de comportamiento, hábitos de consumo

y de producción, en lugar de abordar sus causas estructurales desde una visión más amplia y dirigida al fortalecimiento de los procesos de producción, distribución y almacenaje (Jaspars, 2020). De esta manera, en la gestión de algunas crisis se ha optado más por dejar hacer que por una intervención al uso, resultando en un abandono de las poblaciones afectadas.

Para algunos autores, en Sudán, la resiliencia se convirtió en una cortina de humo para la persecución y las violaciones de los derechos humanos en Darfur (Jaspars, 2021), por lo que se critica que en los programas humanitarios se siga incluyendo la idea del refuerzo de la resiliencia, al dar la sensación de no buscar la solución de los problemas, sino ahondar en la autogestión de los traumas por parte de individuos y comunidades. Sustituyendo prácticas gubernamentales por la idea casi utópica de que la promoción de la resiliencia y la gestión de la emigración, pueden resultar claves a la hora de abordar las crisis de derechos humanos, inseguridad alimentaria o problemas de salud (Jaspars, 2021).

De hecho, desde organismos internacionales, se han establecido dentro de programas oficiales de ayuda, que dentro de la promoción o fortalecimiento de la resiliencia estarían cuestiones como reparar escuelas, creación de grupos de autoayuda y salud animal, por ejemplo, siendo llamativo que uno de los ítems destacables dentro de estos programas fuese la formación a profesorado sobre técnicas de apoyo psicosocial en escuelas (Jaspars, 2021). Algo que, sin duda, es importante y puede contribuir mucho al bienestar de las comunidades, pero no parecen medidas encaminadas a buscar profundos cambios desde la raíz estructural de los conflictos.

No obstante, las denominadas prácticas de resiliencia son en muchas ocasiones reflejos de hábitos de manejo tradicional del campo, algo que las poblaciones locales de agricultores o pastores llevan poniendo en marcha desde tiempos inmemoriales, por ser prácticas adaptadas a la realidad ambiental y social de sus comunidades, aunque es evidente que la resiliencia de estos sistemas de producción dependerán de la modernización de las infraestructuras de apoyo, así como de las prácticas de manejo de los rebaños, que incluyen sistemas portátiles de agua que puedan moverse para atender las demandas, la diversificación de los animales para atender también a demandas locales, y no solo a exportación, acceso a piensos y alimentación complementaria durante las épocas secas, entre otras (Young et al, 2013). Es decir, habría que redirigir algunas prácticas tradicionales, pensando en que la ganadería avance y que la resiliencia no sea una excusa para no ir hacia otros escenarios.

7.- Influencia de actores internacionales en Sudán

La acción de los actores internacionales en Sudán ha podido desempeñar un papel importante en la configuración de las dinámicas políticas, sociales y económicas del país. Desde cuestiones humanitarias a consideraciones geopolíticas, estas intervenciones han podido influir en la evolución de los conflictos contemporáneos. Este apartado trata de hacer una aproximación a algunos de esos actores y su papel en el moldeado de la realidad sudanesa.

7.1.- Organizaciones Multilaterales

Para las naciones occidentales, hacer invisible el conflicto ha sido conveniente, ya que ha permitido colaborar en la contención de la migración a Europa y ha permitido que el antiguo gobierno sudanés sea visto como un socio comercial legítimo. Queda por ver si el gobierno de transición puede respaldar una operación humanitaria imparcial -dada la profunda implicación del Estado y del sector privado en el pasado- y cómo apoya Occidente la ayuda y colabora en materia de migración.

Desde el FMI se han realizado, en diferentes ocasiones, una serie de recomendaciones económicas para tratar de equilibrar el déficit y la deuda de Sudán, anteponiendo esas medidas sobre el bienestar de la población, así como en lo referente a la seguridad alimentaria de la población de Sudán, que puede verse dañada. Un ejemplo de estas recomendaciones lo encontramos en el año 2018, como se ha comentado anteriormente, cuando el entonces presidente El Bashir eliminó las ayudas públicas que mantenían el precio de alimentos básicos en un nivel aceptable para la población, encareciendo el precio del trigo y el pan y provocando las conocidas revueltas que desembocaron en un golpe de estado y su posterior destitución.

La ONU, a través de sus organismos encargados de alimentación y agricultura, como la FAO, ha puesto en marcha sucesivos planes estructurales y de emergencia para tratar de aliviar o paliar hambrunas o desabastecimientos en regiones de Sudán (fao.org/sudan):

- Marco Programático para la República de Sudán (2012-2016), dividido en 4 prioridades centradas en el desarrollo de la agricultura, la productividad y competitividad, la conservación de la naturaleza, así como la prevención de desastres.
- Plan de Acción para Sudán (2015-2019), para promover intervenciones sostenibles que a corto, medio y largo plazo permitan recuperar y desarrollar el sector agrícola de Sudán.

Con la reciente agudización del conflicto armado que se desató en abril de 2023, desde ACNUR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados), se han puesto en marcha acciones de emergencia para atender las necesidades de los 4,5 millones de desplazados internos y los 1,2 millones de refugiados sudaneses en otros países vecinos. Antes de este último episodio bélico, también asistía en el país a miles de refugiados de otros países presentes en territorio sudanés, así como a desplazados internos (acnur.org/pais/sudan).

La Unión Europea es un gran donante de fondos para ayuda humanitaria, además durante la crisis de Darfur habilitó la llegada de refugiados procedentes de las zonas más castigadas, aunque el resultado de la acogida no fuese el más adecuado. Además, cuando las políticas gubernamentales se han alejado del belicismo, la Unión Europea ha aprovechado para establecer acuerdos y ayudas para el control de fronteras o la mejora

de la resiliencia de las comunidades rurales, con la idea de influir en la movilidad de las personas, tanto dentro del país, como hacia países vecinos (Jaspars, 2020).

La Unión Africana, junto con Naciones Unidas, implantó la misión UNAMID que finalizó en el año 2020, tras 13 años de servicio. Esta fue la primera experiencia de una misión híbrida de las Naciones Unidas junto a una entidad regional. Debido a su mediación, se logró que cerca de 11.000 milicianos abandonasen las armas y siguiesen programas de ayuda para reinsertarse de nuevo en la sociedad (unamid.unmissions.org/)

A esta misión le sucedió la UNITAMS (United Nations Integrated Transition Assistance Mission in Sudan), centrada sobre todo en lograr acuerdos de paz y apoyar todo el proceso transicional sudanés que debería concluir con elecciones libres y democráticas, así como velar por el cumplimiento de los derechos humanos y de una paz duradera. Actualmente, tras el estallido de violencia, sigue buscando mediar para lograr la paz (unitams.unmissions.org).

7.2.- El papel de las relaciones entre estados.

Pero no solo hay que mirar las intervenciones de estos organismos internacionales, puesto que la responsabilidad en la intervención se debe repartir también con los países vecinos y otras potencias extranjeras.

China lleva muchos años cooperando con los gobiernos de Sudán, que es considerado como un país clave en la entrada de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda en África Oriental. China es, de hecho, uno de los mayores socios comerciales de Sudán, comprando parte de la producción agrícola del país, su influencia aumenta poco a poco, tanto a nivel de país, como en la región oriental africana, algo que se puede empezar a ver en la posible incorporación de Egipto y Etiopía al grupo de los países BRICS -Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- que tratan de emerger como contrapunto económico y político del G7 y los países de la órbita occidental. Es importante destacar que China fue uno de los primeros países inversores en Sudán, con cerca de 70 grandes proyectos, incluyendo el Palacio Presidencial, la red ferroviaria entre Jartum y Port Said o la mejora del sistema eléctrico sudanés (Calvo, 2019)

Estados Unidos es el mayor donante de ayuda humanitaria para Sudán, invirtiendo 170 millos de dólares y estableciendo una serie de relaciones diplomáticas durante el mandato de Trump, siendo clave en los acuerdos logrados con Israel, así como la salida de Sudán de la lista de países patrocinadores del terrorismo, que permitía su elección como receptor de otras inversiones y acuerdos bilaterales.

Durante la guerra civil en Yemen, Arabia Saudí contrató a los paramilitares de Hemedti para combatir junto a sus tropas y las de Emiratos Árabes Unidos. Esto permitió a estas milicias enriquecerse y obtener mejor equipamiento militar. Del mismo modo, intervinieron en Libia del lado de las del Ejército Nacional Libio, que se oponía al gobierno reconocido internacionalmente.

La relación con sus países vecinos tras el estallido violento de abril del año 2023 se ha tensionado aún más. Antes de esa fecha Sudán era lugar de acogida o tránsito para grupos de refugiados de otros países, especialmente Sudán del Sur, que trataban de huir de violencias o hambrunas, pero las tornas han cambiado y ahora es la población de Sudán la que busca refugio en otros países. De acuerdo con la Web *Africacenter* (africacenter.org), la situación actual de la población sudanesa desplazada y refugiada se

eleva a casi 3,8 millones de desplazados internos y alrededor de 1,1 millones de personas acogidas en otros países (africacenter.org, 2023):

- Egipto. Es la ruta principal de evacuación desde Jartum y el norte del país. Se estima que actualmente hay 343.230 de refugiados llegados desde Sudán y en su mayoría, son sudaneses.
- Chad. El número se eleva hasta más de 540.000 personas llegadas desde Sudán, mientras que miles aún esperan en la frontera a poder pasar. Hay que tener en cuenta que este país ya acoge a cerca de 600.000 refugiados, de los cuáles cerca de 400.000 son de Darfur, aparte de otros 400.000 desplazados internos provocados por la inestabilidad interna. Por lo que la situación de emergencia se ha estresado mucho.
- Sudán del Sur. Desde el estallido de violencia entre facciones en Sudán, se estima que unos 297.000 sudsudaneses que se encontraban refugiados en su vecino norteño han vuelto a su país de origen, acompañados de unos 50.000 sudaneses y más de 3.000 refugiados de otras nacionalidades. Esto, sin duda ha venido a agravar la situación de emergencia humanitaria que vive el país, ya que 7,8 millones de personas viven en situación de inseguridad alimentaria aguda, debido a su estado permanente de crisis.
- Etiopía. Este país no acoge una cifra tan alta de población sudanesa refugiada como ocurre en otros países vecinos, estimándose en menos de 100.000. Pero hay que tener en cuenta que Etiopía acoge a cerca de 900.000 refugiados de otros países y que desde hace unos años tiene su propio conflicto armado originado en la zona de Tigray, fronteriza con Sudán. Se estima que gran parte de las casi 100.000 personas que han cruzado desde Sudán a Etiopía son etíopes que estaban refugiados en aquel país.
- Otros países como Libia, Eritrea o República Centroafricana acogen cantidades menores de refugiados sudaneses, pero en los tres casos, son países que tienen sus propios conflictos internos, tensiones sociales y necesidades básicas no cubiertas, por lo que la llegada de estos contingentes de refugiados hace mella en un sistema ya debilitado.

Las potencias árabes de la zona, como Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, han ido forjando diferentes alianzas con El Burhan y con Hemedti (Benotman, 2023), sin decantarse abiertamente por ningún bando, pero sin entrar de lleno en la pacificación del conflicto

No se puede dejar de señalar la presencia, ya comentada, de los grupos paramilitares extranjeros, siendo el más llamativo y conocido, el Grupo Wagner, cuyo apoyo a uno u otro bando desequilibra la balanza de poder militar en Sudán, debido a que puede proporcionar entrenamiento, material, armamento y tecnología. Hay evidencias de su alianza con las Fuerzas de Apoyo Rápido, tanto a nivel militar como comercial, ya que explotan minas de oro con el apoyo de las tropas leales a Hemedti, estimándose en cerca de 1.9 millones de dólares la cantidad extraída de contrabando desde febrero del 2022 a febrero del 2023 (adf-magazine, 2023) gracias a sus empresas pantalla. Esta cifra es muy similar, tal y como se ha visto, a las exportaciones que controla directamente el gobierno sudanés.

8.- Dinámicas internas y control de la producción

Tras la separación del país en 2011, y la creación de Sudán del Sur, una buena parte de los ingresos por hidrocarburos -petróleo crudo en su mayoría- quedaron en el sur, por lo que Sudán perdió gran cantidad de sus ingresos por exportaciones y, desde entonces, el oro se convirtió en el mayor activo para obtención de divisas. Esto provocó que se dependiese más de la mano de obra rural, ya que la minería en esas zonas es altamente artesana y poco tecnificada. Si tenemos en cuenta que en el año 2017 las milicias de Hemedti (Fuerzas de Apoyo Rápido) lograron el control de muchas de estas minas, podemos suponer que parte de esos ingresos por exportaciones, no repercuten en las arcas del estado, ya sea por hacerse de manera “extraoficial” a través del contrabando, ya sea porque la distribución y el comercio está controlado por este grupo paramilitar. Significativo es, también, la precariedad en la que viven y trabajan los mineros que explotan las diferentes minas de oro, resultando en unos 190 fallecimientos por causas de derrumbes o accidentes durante el año 2022 (swissinfo, 2023b).

En julio de este año 2023, hubo fuertes enfrentamientos armados entre las tropas de las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, que dieron como resultado, un afianzamiento del control de la producción y comercio del oro por parte de éstas últimas.

No solo el control del oro es clave. Otra fuente importante de ingresos, que ha crecido desde 2011, es la exportación de productos agrícolas y ganaderos, así como otros productos naturales. Dentro de este gran grupo podemos incluir, entre otros ítems, la venta de:

- Reses vivas, principalmente ovejas, cabras y camellos
- Carne de oveja y cabra, fundamentalmente
- Semillas oleaginosas
- Goma arábica
- Algodón

Según algunos cálculos, esta producción agrícola y ganadera supone más de un tercio del total de las exportaciones de Sudán (oec.world/es/profile/country/sdn). Algo para tener en cuenta ya que hablamos, al mismo tiempo, de un país que sigue presentando altas tasas de desnutrición y una gran inseguridad alimentaria en muchas regiones. Pero, además, esta fuente de divisas no es cuidada de manera adecuada desde el gobierno, siendo destacable la falta de infraestructuras adecuadas, tanto para el ganado en pastoreo, como de recursos veterinarios o instalaciones adecuadas para el comercio y exportación, lo que hace que la calidad y garantías sanitarias vayan decayendo y poco a poco se pierda importancia en mercados tradicionalmente receptores, como es el saudí (Buchanan-Smith et al., 2012). Podríamos entender que, si existiesen puntos de agua para el ganado a lo largo de las rutas de trashumancia, se reducirían los conflictos entre ganaderos y agricultores, aliviando tensiones y brotes de violencia.

Es necesario volver a señalar el actual escenario de lucha interna entre facciones militares que han sido aliadas. Aquí no parece que la disputa sea por el control político del país, sino por el control productivo ya que, como ha sido señalado anteriormente, las fuerzas

paramilitares controlan gran parte de la extracción y comercio del oro, así como de otros recursos naturales, mientras que el gobierno militar hace lo propio.

A esto se le podría añadir otro factor, como es la venta de tierras agrícolas a lo largo del Nilo, tanto a actores regionales como internacionales, como parte del plan para conseguir divisas, lo que perjudica aún más la seguridad alimentaria nacional, ya que se pierde parte del control productivo y se deja en manos de capital extranjero estos valiosos recursos que, con unos planes adecuados de tecnificación, rotación y optimización de producciones podrían resultar muy útiles a la hora de enfrentar la inseguridad alimentaria del país, compaginándola con la obtención de divisas por medio de la exportación de remanentes.

Sin embargo, en un país donde las élites militares aprovechan los conflictos para sus intereses particulares, no parece que la idea principal sea la de reducir la violencia y la inestabilidad.

9.- Conclusiones

Es evidente que el clima político y social vivido en el país tras la separación en 2011, no ha sido propicio para facilitar la implementación de reformas económicas, sociales y productivas a medio o largo plazo que garanticen un acceso adecuado, sostenido y asequible a productos esenciales en el país por parte de la población. Por el contrario, la falta de una estructura gubernamental sólida, garantista de derechos y centrada en la gestión, propicia el reforzamiento de las facciones militares y paramilitares.

El breve lapso donde las organizaciones civiles compartieron mandato con los militares ha sido el ejemplo claro de la falta de compromiso de éstos con los problemas y necesidades de la población general del país. Las reformas apenas esbozadas no parecieron agrandar al hombre fuerte del ejército, ni al líder de la mayor milicia del país y, en lugar de apaciguar al país, lo llevaron a un nuevo episodio de violencia.

Es innegable que el actual sendero que han tomado las facciones armadas no conduce a nada bueno ni para el país, ni para su población. Queda patente que las dos principales figuras del conflicto, Hemedti y El Burhan no tienen en cuenta conceptos básicos como son la seguridad alimentaria de su población, o la desnutrición de ésta. Por el contrario, parece que se retoma la presión sobre población civil como herramienta de guerra.

En el pasado, la comunidad internacional pareció asumir el argumento del conflicto étnico como catalizador de la guerra civil. Si esto fuese así, la lacra de la violencia y la guerra debería haberse acabado en 2011. Pero ya se ha visto que la raíz de los actuales enfrentamientos es otra, de corte político y, sobre todo, económico.

El argumento de diferenciación étnica se volvió a imponer durante parte del recrudecimiento del conflicto en Darfur y Kordofán en 2014, pero en esta ocasión se hablaba de pastores nómadas arabizados, frente a comunidades agrícolas arabizadas. Aunque ambas facciones procesaban la fe musulmana.

En este último estallido de enfrentamientos armados, se plantea, de nuevo, el diferente origen étnico y cultural de los dos líderes enfrentados desde la primavera de 2023. Aunque son ambos arabizados y musulmanes, uno proviene de la élite de la zona de Jartum, la capital, y tiene formación militar académica, El Burhan, mientras que el otro es origen nómada, de familia criadora de camellos y no tiene formación militar, Hemedti. Pero en el trasfondo de todas las guerras, que han sufrido con especial virulencia las diferentes poblaciones, tanto animistas como musulmanas, tanto arabizadas como africanizadas, tanto del norte como del sur, el este o el oeste, se encuentra el control de los ricos recursos naturales y medios extractivos del país. En un primer momento, antes del 2011, se trataba de las reservas petrolíferas, más abundantes en Sudán del Sur. Para pasar luego a las minas de oro artesanas y otros yacimientos mineros y petrolíferos menores, así como de los pastos y zonas agrícolas en los márgenes de los ríos, especialmente el Nilo.

De todo esto, se puede concluir que la inseguridad alimentaria en Sudán no depende de una baja producción agrícola o ganadera, que se ha convertido en uno de los pilares de las exportaciones del país. Tampoco se debe a que sea un país sin valiosos recursos con los que obtener divisas. Podríamos explicarla como una eterna lucha de poder, o incluso como una eterna búsqueda de poder en Sudán, donde el ejército o las armas, tienen más peso incluso que la política. Y donde el dinero, o las riquezas que se puedan controlar, se anteponen al bienestar común.

Las guerras, además, conllevan el desplazamiento de grandes cantidades de personas, que abandonan zonas rurales, dejando campos sin cultivar o recursos sin extraer, lo que a la

larga va en detrimento de esas explotaciones mineras artesanas, agrícolas y ganaderas. Lo que va en detrimento, incluso, de las facciones que luchan por el control productivo.

10.- Referencias bibliográficas

Amnistía Internacional (2015). *Don't we matter? Four years of unrelenting attacks against civilians in Sudan's South Kordofan State*. Londres. Amnistía Internacional.

Buchanan-Smith, M et al. (2014). "Against the grain: The cereal trade in Darfur". Somerville. Feinstein International Center.

Carta Constitucional para el Período Transicional de Sudán (2019). <https://www.wipo.int/wipolex/es/text/565137>

Coetzee, C Van Niekerk, D y Raju, E (2016). "Emergent system behaviour as a tool for understanding disaster resilience: The case of Southern African subsistence agriculture" en *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 16.

Cohen, M.J y Reeves, D (1995). "Causes of Hunger" en *International Food Research Institute. 2020 Brief*.

De Waal, A. (2017). *Mass Starvation. The History and Future of Famine*. Cambridge. Polity Press.

FAO (2023). *El estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo*. Roma. Food and Agriculture Organization.

Heinisch, Claire. (2013). "Soberanía alimentaria: un análisis del concepto" en F. Hidalgo, P. Lacroix, P. Román ed. *Comercialización y Soberanía Alimentaria*. SIPAE/AVSF. Páginas 11-36.

IDEA (2021). *The Juba Agreement for Peace in Sudan*. Estocolmo. International Institute for Democracy and Electoral Assistance. <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/the-juba-agreement-for-peace-in-sudan-en.pdf>

IPC (2022). Integrated Food Security Phase Classification. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/communication_tools/brochures/IPC_Brochure_Understanding_the_IPC_Scales.pdf

Jaspars, S. (2020). "Protracted crisis, food security and the fantasy of resilience in Sudan" en *Security Dialogue 2021*, 52 (3). Páginas 195-212.

Jaspars S (2023). "Food and Power in Protracted Crisis: How Systems and Institutions Influence Livelihoods, Food Security, and Nutrition" en *Food and Nutrition Bulletin* 44 (2). Páginas 23-31.

Jaspars, S. y Hilhorst, D (2021). "Introduction: Politics, humanitarianism and migration to Europe" en *International Migrations*, 59.

Jaspars, S. y Oette, L (2023). "Sudan's Catastrophe: A Long History of Failed Responses to Structural and Direct Violence". African Arguments.

Langa, A. (2015). "Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur" en *Revista de Paz y Conflictos* 8(1). Páginas 151-178.

Langa, A. (2018). "Conflictos armados y represión durante el primer gobierno del presidente Omar El Bashir en Sudán (1989-1999)" en *Revista de Paz y Conflictos* 11(1). Páginas 61-78.

Latham, M.C (2002). *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*. Roma. Food and Agriculture Organization. <https://www.fao.org/3/W0073S/w0073s00.htm#Contents>

OCHA (2022). *Sudan Humanitarian Needs Overview 2023*. UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://reliefweb.int/report/sudan/sudan-humanitarian-needs-overview-2023-november-2022>

PESA (2011) *Programa Especial para la Seguridad Alimentaria*. Roma. Food and Agriculture Organization. <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>

Poleman, T (1982). *World Hunger: Extent, Causes and Cures*. Department of Agricultural Economics, Cornell University. Nueva York.

Pooley, J.A y Cohen, L (2010). “Resilience. A Definition in Context” en *The Australian Community Psychologist*, 22 (1). Páginas 30-37.

UNISDR (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres*. Ginebra. UN International Strategy for Disaster Reduction.

Young, H. and Ismail, M.A. (2019), “Complexity, continuity, and change: livelihood resilience in the Darfur region of Sudan” en *Disasters*, 43. Páginas 318-344 <https://doi.org/10.1111/disa.12337>

Young, H; Suleiman, H; Behnke, R; Cormack, Z. (2013). *Pastoralism in Practice: Monitoring Livestock Mobility in Contemporary Sudan*. Jartum. United Nations Environment Programme.

Ziegler, J. (2012). *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*. Barcelona. Ediciones Península.

Páginas Web

Adf-magazine (2023). “With Weapons and Gold Mining, Wagner Cashes in on Sudan Chaos”. *Africa Defense Forum* 3 de mayo. Disponible en <https://adf-magazine.com/2023/05/with-weapons-and-gold-mining-wagner-cashes-in-on-sudan-chaos/>

Africa Center for Strategic Studies (2023). Sudan Conflict Straining Fragility of its Neighbors. *Africa Center for Strategic Studies* 2 de mayo, actualizada 7 de noviembre <https://africacenter.org/spotlight/sudan-conflict-straining-fragility-of-its-neighbors-displacement-refugees/>

Amnistía Internacional (2012). “Sudán: deben finalizar los bombardeos y permitirse el acceso de ayuda humanitaria a las regiones en conflicto”. *Amnistía Internacional* 16 de febrero. Disponible en <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2012/02/sudan-end-bombings-and-allow-humanitarian-access-conflict-regions/>

Amnistía Internacional (2015). “Los ataques de Kordofán del Sur ‘constituyen crímenes de guerra’”. *Amnistía Internacional* 4 de agosto. Disponible en <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/sudan-los-ataques-de-kordofan-del-sur-constituyen-crimenes-de-guerra/>

Arciniegas, Y. (2019). “Sudán: Consejo Soberano toma el poder tras acuerdo entre Ejército y oposición”. *France 24* 12 de agosto. Disponible en <https://www.france24.com/es/20190821-sudan-consejo-poder-militares-oposicion>

Benotman, A. (2023) “Sudán sumido en el caos: una feroz rivalidad por el poder y la geopolítica como telón de fondo”. *France 24* 19 de abril. Disponible en <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20230419-sud%C3%A1n-sumido-en-el-caos-una-feroz-rivalidad-por-el-poder-y-la-geopol%C3%ADtica-como-tel%C3%B3n-de-fondo>

Brunet, R. (2019). “Omar al-Bashir, el presidente derribado por la revuelta popular en Sudán”. *France 24* 11 de abril. Disponible en <https://www.france24.com/es/20190411-omar-albashir-sudan-golpe-estado>

Calvo, G. (2019). “Sudán y la Ruta de la Seda”. *Rebelión* 19 de junio. Disponible en <https://rebellion.org/sudan-y-la-ruta-de-la-seda/>

Central Intelligence Agency (2023). *The World Factbook: Sudan*. Disponible en <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/sudan/#introduction>

De Waal, A. (2023). “Sudan conflict: Hemedti, the warlord who built a paramilitary force more powerful than the state”. *The Conversation* 17 de abril. Disponible en <https://theconversation.com/sudan-conflict-hemedti-the-warlord-who-built-a-paramilitary-force-more-powerful-than-the-state-203949>

France 24 (2020). “Tras mediación de Trump, Sudán e Israel acordaron la normalización de sus relaciones”. *France 24* 23 de octubre. Disponible en <https://www.france24.com/es/medio-orient/20201023-normalizaci%C3%B3n-relaciones-israel-sudan-trump-eeuu-mediacion>

IECAH (2011). “El conflicto de Darfur y los efectos del referéndum de Sudán”. *Instituto de Estudios sobre Conflictos Armados y Acción Humanitaria* 28 de febrero. Disponible en <https://iecah.org/el-conflicto-de-darfur-y-los-efectos-del-referendum-de-sudan/>

León, E. (2023). “El conflicto de Sudán: una tragedia que no puede pasar desapercibida”. IDEHPUC 18 de julio, Disponible en <https://idehpucp.pucp.edu.pe/analisis1/el-conflicto-en-sudan-una-tragedia-que-no-debe-pasar-desapercibida/>

Ohcr.org. Declaración universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición. Aprobada el 16 de noviembre de 1974. Disponible en <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/universal-declaration-eradication-hunger-and-malnutrition>

Swissinfo (2023a). “Israel espera firmar acuerdo de normalización con Sudán hacia final de 2023”. *Swissinfo* 2 de febrero. Disponible en https://www.swissinfo.ch/spa/israel-sud%C3%A1n_israel-espera-firmar-acuerdo-de-normalizaci%C3%B3n-con-sud%C3%A1n-hacia-final-de-2023/48255032

Swissinfo (2023b). “Sudán ingresó 2.500 millones de dólares en 2022 de la exportación de oro”. *Swissinfo* 3 de abril. Disponible en https://www.swissinfo.ch/spa/sud%C3%A1n_oro_sud%C3%A1n-ingres%C3%B3-2.500-millones-de-d%C3%B3lares-en-2022-de-la-exportaci%C3%B3n-de-oro/48415472

WTO (2018). *Sudan Trade Profiles*. Disponible en https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/SD_e.pdf

Zani, I (2023). “Las inundaciones recurrentes en Sudán desplazan a la población refugiada y a sus comunidades de acogida”. *ACNUR* 30 de marzo. Disponible en

<https://www.acnur.org/es-es/noticias/historias/las-inundaciones-recurrentes-en-sudan-desplazan-la-poblacion-refugiada-y-sus>